

4

HISTORIA DE HISTORIAS,

A IMITACION

DE EL CUENTO

DE CUENTOS,

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO

Y VILLEGAS.

P O R

DON DIEGO DE TORRES

VILLARROEL.

LA CENSURA, Y LICENCIAS

de este Papèl, està en el de los *Desau-*

ciados de el Mundo, y de la

Gloria.

HISTORIA

DE HISTORIAS

A T M I T A C I O N

DE EL CUENTO

DE CUENTOS

DE D. FRANCISCO DE QUAYDO

DE VILLAGAR

o

100

DON DIEGO DE TORRES

VILLAGAR

LA CENSURA, Y LICENCIAS

de esta obra, que es de los D. Fr.

de Villagar, y de la

HISTORIA DE HISTORIAS,
A IMITACION
DE EL CUENTO DE CUENTOS
DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO
Y VILLEGAS.

CARTA A UN AMIGO, A QUIEN RUEGO
la permita hacer oficios de Prologo.

LO muy ocupado no me dexa en algunas ocasiones; que luzca lo obediente; digolo, porque hà tiempo, que V. md. (señor Don Juan, y dueño mio) me mandò pudiesse la pluma en el papel para esta Obrilla: y aunque no ha passado minuto, sin executarme su mandamiento en mi consideracion, y memoria, pareçe, que los cuidados, y las ocupaciones tomaron sobre si el empeño de dilatar las pruebas de mi rendimiento, y obediencia, atravesandose siempre entre el deseo de escribir, y la execucion. Haviendo logrado un breve vacio, determinè aprovecharme de el, y recogí las maneras de hablar vulgares, y opuestas à lo civil, y culto de nuestro language nacional, en este Papel, que intitulo *Historia de Historias*, à imitacion de el *Cuento de Cuentos* de el inimitable Don Francisco de Quevedo. Este bello espiritu, à quien debe tanta gloria España, no solo atendió à ilustrar el Idioma con la abundancia de frasses, y castidad de estylo, que lo ha colocado justamente entre los Maestros de la expresion Castellana, sino que tambien hizo un expurgatorio, condenando los modos de hablar, que produjo la ignorancia de los vulgares, y que se propagaron en el comercio contagioso de las conversaciones ordinariamente politicas. Qualquiera que leyere este Escrito, sentirà, que debia ser su argumento ocupacion digna de algun miembro de la cèlebre Academia Española, en que

se trata de dár perfeccion, própriedad, y abundancia à nue-
stro language: Yo tambien coincidieta en este pensamien-
to, y jamás huviera tomado la pluma con este designio, à
no rendirse mi propia determinacion à las ordenes de V.
md. que pueden mas conmigo, que mis dictámenes.
Tambien estoy muy lexos de juzgar, que la Lengua de Es-
paña necessita de algun cultivo, y antes sientto con ingenui-
dad, que es contraria su perfeccion, y pureza qualquiera
solicitud, que se ordene à mejorarla. No dudo, que bar-
riendo semejantes vulgaridades, queda castigado, y corre-
gido el idioma; pero al mismo tiempo es mi parecer, que
para conservarla, y aprehenderla con la mayor exactitud,
no es util, ni necessaria otra industria, que la frequente ob-
servacion en la lectura de nuestros Escritores, que en co-
pia, limpieza, magestad, elegancia, y sonido, no deben
ceder à quantos han divulgado sus sentencias en los otros
lenguages. Con todo esto, continuando el proyecto de Don
Francisco, procuro representar algunas bastardias, y adul-
terios de nuestra locucion. No sè si concurrirè con dichos
Escritos en algo de lo que èl observò; pero bien me per-
suado à que no quiso estender su pluma à otras vulgarida-
des, que yo he notado, y de que và entretexida la narra-
cion de esta Historia presente. Si acaso el Publico se interes-
fasse en mi trabajo, quedarè con bastante premio; y si no
fuere de utilidad, me sobrarà mucho con haver dado à
V.md. este breve indicio de mi obediencia. Dios ponga à
V.md. en la mas alta ventura, y lo libre de todo mal. Sala-
manca, y Junio 22. de 1736.

B. L. M. de V.md. el mas constante,
y sencillo de sus apasionados,

Diego de Torres.

Señor Don Juan de Salazar muy señor mio.

HLS

SIRVA DE RESPUESTA, satisfaccion, y Prologo segundo.

YO recogeria esta Historia por absolver el escrupulo, que V. md. me confiesa aora, yà que se descuidò de avifarme entiemposu reparo; pero creerian mis emulos, que yo havia disparado porradas de blasfemias sobre el cuerpo mas venerable de la España, y sobre la Univerfidad de los Doctos, à quien siempre diò profundas reverencias mi humilde, y abatido ingenio. En las frequentes conversaciones, con que nos hemos entretenido, y en quantas me han franqueado los estudiosos de el Reyno, he persuadido con mis voces la importancia, bondad, erudicion, y grandeza de la discretissima, y celebrada Acadèmia Española; y en mis rudos Escritos no ay oracion contraria à este sentimiento; conque no es creible, que yo (gozando aùn de la sanidad de mi juicio) quiera malquistar mi interior, y hacerme aborrecible à las personas, que por su altura, y su sabiduria merecen la veneracion de todo el mundo. Ademàs de que es justo, que V. md. y todos crean, que aunque se descuidasse mi respeto en dár à effos sabios el culto, que se faben merecer, no se descuidaria mi temor, porque son muchos, y muy poderosos para enemigos; y yo tengo (gracias à Dios) los bastantes para vivir brumado, y era locura, y necedad echarme acuestas esta pesadumbre, quando no puedo levantar la cabeza, con la que me agovia muchos dias ha.

Lo que yo quiero decir, en la clausula, que inquietò su modesto reparo de V. md. es: *Que el assumpro de esta Historia es mas digno de uno de los Señores de la Academia; pues el mas descuidado cumpliria mejor con el argumento, y el gusto de V. md. por tener mas noticia de las grosserias de el lenguaje; y que nuestro idioma no necesita mas cultura, que la que se solicita en dicho congreso, que es la especulacion, estudio, è informe en los Libros Principes de nuestro Castellano.* Esto es lo que yo juro, que he querido decir, y digo, y no mas: Si V. md. està satisfecho, yo quedarè sossegado; y si le parece pobre esta protesta, espero segundo aviso para quemar la obra antes que

que falga al publico; que assi rendrà mas lucimiento, aun-
que à mi no me tenga tanta cuenta; lo que quiero, es, que
dar bien con todos; y si basta esta confesion, estoy bien; y
si no, Dios nos perdone, y à V. md. le dè mucha vida.

HISTORIA DE HISTORIAS.

PVes si se ha de contar, andallo, vamos allà, falga pez, ò rana, y lo que ha de ser tarde, sea luego, que à mi, lo mismo me dà por arriba, que por abaxo, acueñas, que al ombro, y cayga el que cayere, que por ultimo, fin, y postre, todo ha de salir à la colada; y quando turbio corra, cada pobre se quedará como se estaba, y à quien Dios se las diere, que Juan Perez se las bendiga.

Digo, pues, que tuve un Criado, que se llamaba Sebastian Chamolo, admirable pua para un peyne, bribòn de raza, y cicatero hasta dexarse de sobra; y ninguno le meteria el dedo en la boca, porque sabia mas que Merlin, y era, como ay Dios, de los que el Diablo dixo hartostengo. A este (entiendeme usted) le tentò la mala trampa, y el Enemigo, Dios nos libre; y como havia de dàr en comer tierra, diò en cazealear, y en hacer señitas, y mas señitas, arrumacos, y mas arrumacos, à una Moza de un Cura, que se decia Agueda Ramos, boq uirrubia, andorrera, y tan buena pesca, como yo las he visto. Era tan pobre, que no tenia mas, que el dia, y la noche; pero de tan buenas vigoterias, que se le podia prestar el un pan, aunque nunca le bolviera. En fin, dexese esso, que era como la misma plata, y m^o churrutera, que otro tanto.

Al bueno de mi Mozo, que como llevo dicho era de rompe, y rasga, y tentado un poquito de la hoja, y aunque no tenia mas, que la capa en el ombro, ninguno le echaba la pata encima: no le pareciò costal de paja la Mozita. Pues mire el Demonio si pudiera hacer mas! se engolondrinò hasta las gachas, y ella se alborotò de cascos de tan buena manera, que ni uno, ni otro hacian cosa con cosa, ni havia por donde tomarlos, porque todo lo hacian à topa tolongro, y de donde diere; y por mas que se les dixo, no hubo fuerzas humanas para meterlos en cuenta, ni razon.

Sebastian estaba agazapado, esperando la fuya, y echaba la lengua un palmo por menearle el bulto à la dicha Agueda; y què haze, callò, y amusgò, y en un Pajar, que Pajar debiò de ser de mis pecados, sin que lo sintiesse la tierra, anduvo con ella aquí caygo, allí levanto; y en estas bueltas, y rebueltas, *la llenò las medidas*, y beso à usted las manos. Lo que allí hubo, es una cosa, que quita el juicio;

2 / HISTORIA DE HISTORIA
y en fin, mejor es dexarlo, antes que vaya peor, porque estas cosas, mientras más se menean, mas hieden.

No pasó mucho tiempo, quando en buena hora lo diga, se le levantò el Chichòn à la buena muger, y catate descubierta la caca, y defurdido todo el menudo, sin poderlo ocultar de unos, ni de otros, que era lo peor de el cuento, porque cada uno diria si vieja fuè, y no se cociò, ò lo que le dièlle el gusto, y la gana; porque à nadie se le puede cerrar la boca, y mas en estas cosas en que no ay trasto, que no quiera meter su cucharada, y hozico en boñiga, sin irle, ni venirle ni de cien leguas.

Viendose en *puribus*, y *llena como una colmena*, empezò à hazer Calandarios, y à discurrir que te discurriras, en que haria, ò en que no haria? Ella no sabia por donde tirar, ni tenia à quien bolver los ojos, y lloraba à moco tendido, considerando, que el hombre la havia de traer à rabo de borrega, y que una vez que negociò, se llamaria Antana. Despues de haver lloramiquiado à chorro suelto, que piensa usted que hizo? se determinò meter al Mozo en casa de Tia, porque lo demàs era perderla doble, y hablar de la Mar, y echar su honra à las mil y quinientas; pero à la pobre todo le saliò guero, porque el Mozo andaba al ramero, holiscando en todas partes, y à lo somormujo estaba à la mira de todos; y no parece, sino que se lo dixo algun dianche, porque sin chistar, ni mistar, y sin decir ai te quedan las llaves, tomò las de Villadiego, y tù que lo viste, escurrió el bulto para ciento y un año.

El Cura, que en su tiempo fue de los de la cascara amarga, y aún se tenia la cabeza al trote, porque à él se le daba un bledo de todo: y como tenia mas de picaro, que de hermoso, conociò, que su Criada andaba à picos pardos, y muy tristonas, y dixo à su capote, tate, no es todo oro lo que reluce, aquí ay maula, y si nó, que me la claven en la frente. Diò en majar que majaràs sobre esto, y estotro, y èl que era testarudo, y Dios que lo quiso, que hace? pillame à la buena de mi Moza, y facha à facha, dichas, y por decir, la dixo tantas perterias, que no tienen par, ni cuenta, y la encajó mil sentencias arreo, y oy es, y no he acabado de decir; y si le huvieran dado barro à mano, ira de Dios!

3

ni todo el poder de los Demonios le haria callar, porque en mi vida he visto semejante fluxo.

La buena Agueda, ni hablò, ni pablò, hizo la tiritona, y la gata enfogada, y allà entre dientes dixo, si verdes las han segado, ò si tornò, ò si bolviò, pero no se atrevia à alzar los ojos; y à la verdad no me espanto, porque estaba la pobrecita metida en un puño, y el caso no era para menos; pero como se viò pillada en el garlito, confessò sin tormento, y cantò de plano, y echò por aquella boca sapos, y culebras.

El Curota, que tenia unas lanas suaves como un cardo, y era un hombre dalo à la gracia buena, empezò à echar benablos, y espundias, y à jurar, que aunque se atravesasse todo el mundo, la havia de hacer, y acontecer, dandole con algo, que no se le cayesse, y que à la Moza la havia de poner à parir, y havia de andar la paz por el Coro. La Muchacha daba gritos como una loca, y en menos de lo que tengo dicho se puso como una perra con tanta cara, y jurò por la hija de su madre, y de la cara de negra, que la havia de soñar el Mozito, que royò el cabestro.

Sale el Cura por la puerta afuera, sin decir chùs, ni mùs, como alma que lleva el Diablo, y quiere la poca fortuna, que à dos trancadas encuentra con mi Mozo, que estaba como Pedro por demàs, con otro mozito de la polayna, tan honrado, como quien lo calza, porque Dios los cria, y ellos se juntan; y sin aguardar à razones, arrimase à el, y de llega, ò no llega, à secas, y sin llover, le asentò una tamborilada, y un tantarantàn en el monte de los piosjos, (salvo sea el lugar) que lo dexò patitiesso, y ai me las den todas, que yo, ni juego, ni doy barato.

La vecindad oyò la gresca, y la reboltina, y el Cura, temiendo un sepan quantos, tomò el trote de el cochino, y lias, y Juan Danzante, y ai vâ esse hombre. Supose el cuento, y se corriò un buen torillo por toda la barriada; unos decian, si son fritas, si son affadas: otros lo que se les antojaba, y què me sè yo, de tal manera, que andaban con el Cura à ruegote que leas, y con la honra de la pobre Moza à tres menos quartillo.

Yo estaba como carta que no juega, solito, y no de Dios,

Dios, sin meterme en historias de Calainos; porque lo que no me va, ni me viene, mas vale dexarlo correr, y yo no gusto de andar en dixome dixome, ni que me jonjaven la paciencia, que esso no lo sufrirè al mas pintado, aunque me ahorquen; quando, sin encomendarse à Dios, ni al Diablo, se entra de rondòn la señora mia à buscar el pan perdido de su Mozo; pero como viò, que no parecia ni vivo, ni muerto, y que no havia mas chinchas, que la manta llena, buelve à foltar el chorro à gemir, que gemiràs, à zorròn borròn, como si se lo pagàran, dando mas ahullidos, que no sè que me diga. Yo, aunque soy así à la buena de Dios, y parece que no me menèa el ayre, porque no soy amigo de meter hozico en boñiga, ni donde no me llaman, y que por bien me dexarè pisar, y haràn de mi cera, y pavilo, esta vez se me calentò el aparejo, y echè el Bodegòn por la ventana, y la dixè: Hija mia, comiche, pagache, ni à la Puta por llorar, ni al Ladròn por jurar, lo que tú quieres buscalo por estos andurriales, que yo no entiendo de reses; y de tí, y de èl estoy yà mas harto, que las cosas hartas: No me vengas aquí con carocas, ni à meterme la pala christiana, que no soy tan bobo, como no me hace el fayo: mi casa no està enseñada à estas morondangas, ni à estas torerias: bonito soy yo para que me traygan en lenguas, pues me dà una rifa, como si me rastrellàran las tripas: Ea, alto de aï, desòcupa el puesto, y echa por estos trigos, que ni tú, ni el tal Perillàn me haveis de pisar otra vez los umbrales, aunque me *cagarais oro*: Anda bendita de Dios donde menos mal hagas, como los nublados, que yo te doy mi palabra de que esta sea la primèra, y la última: Una, y no mas, señor San Blàs.

Ella estuvo llevando los azotes, callando como una muerta, y de allí à un rato suelta la maldita, y empieza à menear la de sin hueffo, y hecha de yeles, que se desgañifaba, echè mil fanfurrina, y dixò, si el Cura era, ò no era: si el Mozo tornò, ò bolviò; si yo dixè, ò no dixè; y al cabo, y a la postre, me echò las cabras de todo, y me metiò en este enzarzo, Dios se lo perdone. Yo me amoyne, y se me subiò el humo à las narices, y nos dimos valientemente de las altas. Ella, sin poderse contener, buelve à cargar de nuevo, y dispàra en decir, que todos havian hecho mofa,

5
y zumba, porque era una pobre; y que si tuviera quien
bolviera por ella, no la havian de haver tirado tanto al co-
dillo, y que esso era bueno para gente de el bronce, ò
de poco mas, è menos; que si la havia sucedido un *ma-
bajo*, que no enojàran à Dios, que nadie sabe en lo que
se verà, que en el mejor paño cae una mancha. Mala
venta le dè Dios al picaro, que me metiò la paja picada,
(decia) y la heresia en el cuerpo; y de aqui me echò
las temporalidades, y dixo tantas patochadas, que si no
hago el zonzò, desembucha lo que à ninguno le vè, ni
le viene; y si no la doy dos bufidos, ahora es y no aca-
ba, y alli sale lo suyo, y lo ageno, hecho, y por hacer,
desde que Adàn nos criò.

Quedito, Reyna mia, la dixè, que son para colgar,
y arre, que he dicho arre: vamos cosiendo la boca à dos
cabos, porque si me acabo de atufar, tambien tengo una
lengua como una navaja, y mi piedra en el rollo; y
si como eres una pobre esguyzara, fueras el Diabolo en fi-
gura de hombre, y tuvièras este codo mas alto que
yo, yà te havia de haver cruzado la cara por menos de lo
que tengo dicho.

Y à este tenor la puse para pelar, hecha una basura;
que no se veia de polvo, porque yo soy así, pues al mas
pintado le dirè mi sentir un palmo de el oido.

Yo confieso, que hice mal, y como un vil; que lo
que me tocaba, por ser muger, era callar como un puto,
y dexar que se aporrease en la jaula, y que garlase hasta
caer; pero un Christiano no està à todas horas de un tem-
ple; y si se lo quiso Menga, que se lo tenga, que con
esso sabrà, que otro dia no ha de buscar la boca à nadie;
y si se pone à esso, atengase à lo que le viniere, que pue-
de ser, que encuentre con algun desalmado, que le ponga
el culo à *pajadero*, y ai me las den todas, con perdon de us-
tèd, que à mi, lo que no como no me hace mal.

En estas demandas, y respuestas, dàres, y tomares, es-
tabamos la Moza, y yo, quando oimos una tarabilla, y un
remolino tal como bueno, y para servir à Dios, y à V. md.
era el Cura, que lo traian à *la rastra hecho una lastima*, y como
un Galeote, un hatò de Ministriales, que segun las señas, lo llevaban
à la Casa de poco trigo, porque le havia hecho la merced al

otro de tan buena gana, que no le faltò un cantero de real de à ocho, para dexarlo alli sin decir Jesus; y si haze esto, la hace cerrada, y queda como tres con un zapato.

Etele por donde viene el Moro por la calzada, y topòse con hallòse, y andabanse à buscar; pues la madre de el Mozo, que era una Viejecita muy puesta à enfriar, con mas conchas que un galapago, y redomada hasta tente bonete, porque sabia mas, que las culebras, llegò al punto crudo, y à tanbuen tiempo, que parece, que la havian llamado con campanilla; y què hace, coge, y se me *recuelga de el Cura, y, fuego de Dios, se engaravita de las guedejas, y zàs de aqui, y zàs de acullà, torniscon por arriba, y arañò por abaxo, me lo puso qual digan Dueñas, como quien dà en un centeno verde, que yo no sè como salìo vivo de sus manos.* Cazpita, decian los Ministriles, al vèr la Vieja echando *espundias*, y repariendo *puñadas* sobre el pobrete: Pero què hicieron los Camastrones, en lugar de meter paz, zumbaban los perros, y andaba la trisca, hasta que porque Dios quiso, ò ella que se descuidò, salìo de rabo à oreja, como un San Lazaro, y como el Gallo de el Moròn, cacareando, y sin pluma, dando el berrido, que lo ponìa en el Cielo.

Los bribones de los Ministros los tenian de burlitas à la zanguanga, y el demonio de la Vieja, que tenia al enemigo en el cuerpo, juraba, y perjuraba, que havia de acabar con èl, y que havia de rebolver el Mundo, y la Carne, que lo havia de poner como nuevo, y à buen recado. Pues què hacen ellos, apòsta fueltan al Cura, que estava hecho un veneno, y buelven à engarrarfe, y una que quiso, y dos que no quiso, la tiraba à chorro borro por donde podia, y preso por mil, preso por mil y quinientos, y à Roma por todo.

La Moza quedò por puertas, y à la quarta pregunta: el Cura en la Trena haciendo la Turca, y la Gansgonia; yo hecho un bobalicòn con tanta cabeza, sin saber lo que me sucedia. Y el pobre Mozo, arredro vayas Diablo, dando las boquedas, y haga V. md. cuenta, que muerto; porque, habla V. md. ¿pues asì hablaba èl.

Vea V. md. aqui, que yo havia quedado por dueño de el Cuchillòn, y Amo de los Cubos, y podia meter mi montante, sin que me fuesse à la mano Rey, ni Roque,
por-

porque era el tu autem , y el todo de esta barrumbadas y hiciessse lo que hiciessse , nadie me hablaría en pro , ni en contra ; pero cascaras , dixo Andresillo , bien está San Pedro en Roma ; quien me mete à mi en camisa de once varas ? Fuera , y allà se las aya : Lo que hicé como tonto , fue bolverme chiticallando , y cochite , hervite à mi abujero , y fantas Pasquas , que lo demás era dár con los huevos en la ceniza , y yà no está un hombre para andarse en apostadillas , morondangas , ni frioleras .

Agueda andaba aburrida de Herodes à Pilatos , y todos la traian al rodapelo , y al estricote , hecha una lastima . Yo no sè por donde , como , ni quando , tomé amistad con un Frayle , que era un bendito , y un buen Juan : y ola , en quanto à esso , mi Alma como la suya , pues nadie tuvo que decir de èl ni un pelo , porque vivió siempre como un Apostol ; y què hace , buscalo en casa de Barrabàs , y alli , pan por pan , vino por vino , sin faltar un àpice , ni un ardite , le contò sus cuitas , sin faltar una . El Frayle , que no sabia de la Missa la media , empezò à hacerse Cruces , y Calvarios , y à desbautizarse , porque jamàs por jamàs havia oido tales diabluras . Primero quiso levantarse con el Santo , y la limosna ; pero por no dár campanada , echò el cuerpo fuera , y la dixo dos palmos de la oreja : A mi , ni me toca , ni me tañe ; y en estas cosas , ni juego , ni doy baratos ; y tal , y si señor ; no hemos de matar al Sastre en una hora ; mas días ay , que longanizas ; todavia no es Dios viejo ; perdona por esta cera de casaca , que por ahora no ay forma de afeytarse ; dexemoslo en prueba , y vete con la gracia buena , que aqui hueles mal ; y de aqui , lo que V. md. quisiere .

Pues como digo , como viò , que el Frayle se zafaba , y escurria el colete , y que su intentona se le havia buuelto cagada de gato , y el sueño del perro , lo llamó *Ballestero* , modorro , y otras picardias , que no se pueden tomar en la boca ; y ultimamente le echò los Gigantones , diciendole , que se fuesse à la venta de un cuerno . No havia soltado la maldita palabra , quando alza Dios tu ira , la puso el padre mas blanda , que una breva , siendo

así; que era un monfino, que parece, que no havia quebrado un plato en toda su vida; pero tanto se enfurrundò, que la hizo brincar, y la dixo, que era una zurróna, y la echò encima el nombre de las Pasquas; y desde entonces la tomò tal tirria, que oy es, y lo mismo es mentarsela, que si le nombràran una legion de *Diablos*; y es con tal ahinco, que en mas de una semana, y aunque diga dos, *fuè la Missa de el Padre por el Duque*, porque era tan escrupuloso como todo esso. Ella se fuè con una carita, que no la quisiera yo ver à la hora de mi muerte, y el *Religioso* quedò hecho un vinagre, y tamañito, de oír las bribonadas de la andorrera. A esta sazón, como digo de mi cuento, vino al Lugar un Comisionista, agudo como un rayo, vivo como una pimienta, gran sollastròn, y mala pecora; este (segun yo pude traslucir) venia à cardar la lana à un Ministro hijo de vecino, como el puerro, que se dexò untar las manos de un Chisgaravis, que no valia sus orejas llenas de agua, que yà estará en el mundo de la verdad, y por quien se viò en bragas de cerro otro Hidalgo, tan buena maula, como yo las he visto; pero yà le avrán ajustado la gollilla, que en parage està donde le avrán hecho amansar la colera. Este tal Comisionista, antes que se me olvide, andaba con la viga derecha, muy zayno, meriendose de gorra, y de rondòn en todas partes, y à escucha gallo, y cencerros tapados la jugaba de diestro, y al fin la pegò, porque las mugeres todas son unas, y siempre hacen las cosas à tontas, y à locas.

Pues un dia, entre otros, llegò à tentarle la ropa, y decirle puches, que es comida blanda, à la Criada de el Cura; y segun dixon, (ola, la verdad està en su lugar, que yo, ni quito, ni pongo, digo lo que he oido, y valga lo que valiere) y la tal se hizo unas gachas, y atestò para adelante: ella la pobre havia cogido yà el cofre, y la media manta, y se iba aburrida à buscar la cagada de lagarto; y el muy zalamero, haciendo mil gatatumbas, fingorrangos, y garambaynas, la hizo bolver à casa, y alli fuè troya, y ai vò esso, que no tiene espinas. Cuenta, que falta lo mejor.

Entraron otra vez en casa, y ella se puso de veinte

y cinco alfileres ; muy en crò ; y anduvieron à fiense V.md. no lo harè, despues de V. md , à la par , y otras frioleras , que no las dixera Norra. Empezò el Truàn à hablar muy megofo , à decir mil bobadas , y à poner à la niña in capite Calandario: ella no pestañeaba, y vèlo aquí , que se quedò mas hueca , que un pabo.

El Picarote , como no era la primera zorra , que havia defollado , y como conocia , que la Moza era un poco *caliente de rabadilla* , la cargaba la mano , hasta que la dexò con tanta baba ; y como aún se tenia la mièl en los labios , la desesperada bolviò à las andadas , y à hacer de las suyas , y eatate Perico hecho Frayle. Ellos en fin *se bolvieron à arrebuja* , y *buen provecho , que de gloria se lo aborranàn*. El lo hizo muy bien con ella , porque la diò no sè quanto dinero , y otras zarandajas , y miriñaques ; y esso no se diga , èl serà lo que quisiere ; però en quanto à garvoso , no se las apostaria el mas pintado , porque sabia de toda costura , y era de lo mejorcito de el Lugar , sin ofender à nadie.

La madre de Sebastian no fofegaba , ni le llegaba la camisa al cuerpo de pura colera ; por morde de el Cura , y la buena alhaja de la Mozita , y de uno , y otro diò en no tener hora de salud , y à la pobrecilla Vieja la encajà tal murria , y tal usgo , que se fue quedando seca como un palo , y sin mas remedio , que el de Dios , hincò el puerro , y fue à guardar la Lampara , como nos ha de suceder à todos por seculà fin fin.

Mi Sebastian todavia andaba malote , y de mala data , sin poderse rebullir : vamos claros , que el golpe no era para menos ; y pues ha quedado para contarlo , puede dàr mil gracias à Dios , pues el pobrete , de la pesadumbre , se le bolvieron à renovar las llagas , y estuvo otra vez con los Christos acuestas. Pues entre tanto , que este miserable ahullaba , porque le quedò bastante que lamer , el Comisionista se hartò de fandango , à Zorron , borreta , y *se diò una pabonada admirable , que tenia à la Moza à pasto , y labor , para quando le daba el gusto gusillo*. La Aguedita , que no tenia mas modo , que la puerta de la calle , y era Aldonza sin verguenza , *se holgaba à macha mariillo , y à troche , y moche* , y lo dexaba correr , y al pobre

bre Moza pernear; y el Comissionista, y la Moza, cibirice-
ra, le daban al balago hasta caer, y hasta el ultimo mara-
vedi, y entre ellos andaba un batiborrillo, y un fregado de el de-
maris.

Llegò el herido à estàr assi assi, que digamos, y se juz-
gaba, que dentro de pocos dias saldria à bolar. Supolo el
Comissionista, y jaque de aqui, que nos han barruntado,
Sin acabar su negocio, à mata cavallo tomò el trote de el
cochino, y se mudò mas que de passo, què sè yo donde.
La Moza, discorra V. md. como quedaria, hecha una Mag-
dalena, llorando sin cessar, de dia, y de noche: Pero mire
V. md. las cosas de Dios, en medio de tantas pesadumbres,
que yo no sè como no la llevò la mala trampa, para servir
à Dios, y à V. md. *pariò un muchacho como un ternero.* Y por
abreviar de razones, quedò como si tal cosa no huviera su-
cedido, gorda como una mula.

Saliò Sebastian à burèo, y à bueno de el todo, y mas
tieso que un ajo, y no quiso verla, ni oirla; y hace una
tarquinada, que no la hiciera Pateta, que fuè ponerse à ser-
vir dentro del proprio Lugar en casa de un Cavallero, muy
rico, y de buena indole, que estava casado con una se-
ñora muy linda, mas avifada, que otro tanto, pero con una
condicion como una perra. Allí diz que estuvo muchos
dias, à què quieres boca, con mil gullurias, regalado como
cuerpo de Rey, sin acordarse de la Moza, ni viva, ni
muerta, ni la mentaba para cosa de este mundo. Yo no le
vi, ni le oi, porque era capàz, de que si se me huviera pue-
sto delante, lo estrello, como las cosas estrelladas, sin re-
parar en cosa maldita. Pues señor de mi alma, quando es-
taba mas descuidado, y pensando en las musarañas, entra
la Justicia, y te lo pillà, y te lo mete sin dexarlo re-
follar, de paticas en la Carcel. El decia, que se havia de com-
mer los codos de hambre, antes que matrimoniar. Ella se
estaba efetà en sus trece, sin hacer caso de barabatas; y
assi se estuvieron muchos dias, sin ir atràs, ni alante,
al vao, ni à la puente.

Tenia el Preso un amigote en Salamanca, bravo es-
panta nublados, y sabiendo la zangamochina, y el chifi-
chafe, que andaba, le escrivìò una carta, que lo hizo dâr
diente con diente: Oyga V. md. que es lindo, y papeleta
canta.

Amigo,

Amigo, no andèmos con aqui la puse, porque vive cribas, y voto à quanto mal gasto, que nos han de oir los fordos, si no cumplè como hombre de bien; el alma es lo primero: no ay sino apechugar para adelante, porque lo demàs es tirar cozes contra el ahijon, y siempre se bolverà el Santo de espaldas: lo dicho dicho, y el aca à la puerta. V.md. se case à Dios, y à ventura, que aqui me tiene à todo trance, y aqui estoy yo, que no foy ningun zurdo, y nada se me vâ en zaga. La Moza està emberracada hasta por encima de las nubes, y hecha un demonio; y jura, que lo ha de hacer andar à sombra de tejado toda su vida, y con la foga al cuello, que se ha de vèr, y desear: y asì, vaya el Diabolo para ruin, y buen animo, que ay holla: demonos todos por buenos, y Christo con todos.

Parecele à V.md. que la cartita la escrivìò algun manco? Malaya el alma que la atetò, que à fee à fee que bien se puede andar solo.

El pobre Sebastian, luego que viò la Paulina, baxò sus orejas, y se quedò con tantas, y dixo, à lo hecho pecho, yo me lo quise, bien empleado me està; aqui estoy moliente, y corriente, y Dios me la depàre buena, que yo me tengo la culpa, por haver sido un tonto de capirore.

Al Cura lo lamian la poza bravamente los Ministros; que andaban à uso, y de hora en hora lo daban con la entretènida, y soltaba el dinero aporrillo: La Justicia decia, dure, que buenos lomos tiene: èl daba peticiones, y mas peticiones, y era lo mismo, que echar guindas à la Tarasca, porque todos se havian conchavado à hacer la boba, y la rosca de el galgo, y paguelo *el culo de el Frayle*. A èl lo consolaban mucho, pero de botones adentro bien sabia, que àun le faltaba el rabo por deffollar, y no las tenia todas consigo, pues tenia mas miedo, que borra.

Al Frayle lo remordia la conciencia, por lo que le havia dicho antaño à la Moza; y àun le duraba la erronia, y el picame Pedro; y quando menos se pensò, se entrò por las puertas adentro, y dixo, que havia dormido sobre ello, que sabe Dios, que no tuvo ojeriza con ella, ni con persona viviente, que su furia fuè un promptis, y asì, pelitos à la Mar. La Moza, que estava picada, y dada à Berceberas, bolviò à despotricar contra el *Padre* hasta tirame estas

mangas: El Religioso hizo oídos de Mercader; y la dexò hecha un basilisco, y escapò el bulto.

Parece obra de Dios! En un mismo dia salieron el Cura; y el Mozo à orearse, y el Cura se vino à buenas; y viendo yà, que el cuervo no podia ser mas negro, que las alas, buscò à Sebastian, y lo llevò consigo à su casa, adonde estaba la Niña en caraba, y tan sobre si, que nadie diria tal cosa. Casaronse en gracia de Dios: à lo de la Moza se le echò tierra, aunque tememos, que todavia rebuzne, pero hasta entonces Dios dixo lo que serà. Ella saliò de el Pitanco: Sebastian hizo su deber: el Cura, yà V. md. vè, diò mil gracias à Dios, porque el cuento estaba enresgado hasta las cachas, y por ultimo siempre havia de quedar la Moza uñas arriba, y quien ai te puso, ai te estès: solo la pobre madre pagò el pato, y la gorrmina, sin comerlo, ni beberlo. Y este fuè el caso, ni mas, ni menos, ni menos, ni mas, sin perder un àpice, con sus pelos, y señales, y sin perder punto, ni coma.

F I N.

Por las conversaciones Civiles, Tribunales, Pulpitos, Cathedras, y Libros se passean desvergonzadamente estas, y otras infinitas vulgaridades, è insolentes locuciones. El que se preciare de ingenio, no lo muestre en criticar mi Papèl, que esso solo sirve de confundir el mal humor, y la envidia con la habilidad: entretengase en espulgar, y poner à la verguenza los demás barbarismos, y quedarèmos todos enseñados; y si escribes contra mi, ò contra este Papèl, como lo has acostumbrado, sospecharè que es mayor tu envidia, que el deseo de aprehender. Hàz lo que quisieres, que à mi me queda la misma libertad.









